

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8042

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4.

Lunes 27 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa. (véase en la cuarta plana.)

LA SEMANA ANTERIOR

Ya casi hemos vuelto al estado normal de Cartagena.

Las distracciones propias del verano han desaparecido, y no porque aquél nos haya abandonado, —¡ojalá!— el calor se deja sentir del mismo modo que cuando la feria estaba en todo su apogeo; sino porque la costumbre así lo ha establecido, y las tradiciones hay que respetarlas.

Sin embargo, el jueves y domingo, en sus respectivas noches ha asistido una banda militar al paseo, y con tal motivo se han encontrado animadísimo los distintos lugares del Muelle, que la gente destina á pasear. No parece sino que lo que no logra un sofocante calor lo consigue una banda de música... Hacer salir de sus casas á las bellas de nuestra población.

Pero ya lo he dicho antes: las costumbres hacen leyes, y las leyes deben respetarse. Lo cierto es que la elegancia y animación del espacioso salón que ocupó la feria, se nos fué de entre las manos.

Ahora bien: cerca de aquí, muy cerca, comienza en breve una fiesta análoga á la que hemos disfrutado hasta ahora, unos días.

Murcia nos brinda un hermoso paseo, parecido al nuestro; hay en él instalaciones de juguetes y alhajas, muñecas de barro y abanicos, avellanas y torrados, librerías y... refrescos ingleses, porque supongo que los preparados de soda se venderán en Murcia. Todo, en fin, lo que aquí hemos tenido, lo que aquí nos ha llamado la atención, nos volverá á llamar en la capital de la provincia.

Allí y por si todo esto no fuera bastante, el arte de Montes y Pepe-Hillo se le rendirá culto en un hermoso circo de reciente construcción que honra á la ciudad que es su cuenta.

No tengo para qué animar á ustedes... Yo sé yo que están dispuestos á ir de feria pero gozar allí de igual suerte que aquí gozaron.

Con alguna insistencia ha circulado la noticia—durante la última semana—del fallecimiento de la Niña Carmen Pérez, ocurrido en Almansa días pasados.

Todo está en lo posible. La Pérez puede morirse del mismo modo que la González y la Fernández ó la Rodríguez; pero si he de ser franco, no ha dado crédito á la noticia.

Ustedes saben que los artistas tienen beneficios y que para realizarlos, cada cual elige—según su gusto—sistema nuevo de abstracción.

Unos anuncian su función de gracia en verso; otros en una letra, á la vista y hay quien lo hace con una esquela fúnebre. No podría ser que la Pérez hubiera adoptado este último medio de anunciar?

Sí; como que es uno de los más poderosos... y de los más guapo más lugubre.

Siendo esto sí, pudiera alguien haber

leído en serio lo que fué escrito en broma y dado la noticia con toda la seguridad del que por sus propios ojos lee algún documento.

Deseára no equivocarme, y que transcurran muchísimos años sin que tenga la Sra. Pérez que abandonar la escena de este mundo, donde le va muy bien, para trasplantarse á la del otro donde el éxito que pudiera alcanzar no le es completamente conocido.

Espantaleón marchó á Madrid... sin contrata, apesar de lo que en un principio dijimos respecto á haber sido ajustado para el Teatro Jovellanos.

Con este motivo, el Circo de la Riba cerró sus puertas un par de noches, abriéndolas de par en par el viernes para dar entrada á la compañía Subirá que de de dicha noche le ocupa.

La compañía es buena: esto lo saben ustedes, porque los elogios que le tributa el público—que es el verdadero juez—ponen de manifiesto la verdad de mi aserto.

En *Mascotta* que se cantó el sábado, se lucieron todos los artistas.

La Roca y Lacarra, sin ofender á los demás, fueron los héroes de la ejecución.

Ella hizo una Belina admirable; él un Pipo superior; y ambos cantaron el dúo magistralmente, haciendo gala uno y otro de sus magníficas voces y de sus conocimientos musicales.

Es el mejor dúo que á mi entender hemos visto cantar en *Mascotta*.

El Sr. Subirá hizo un buen tipo en Lorenzo XVII; le sembró de detalles sacando gran partido en las principales escenas.

La obra se presentó muy bien y la Empresa quedó complacida de todo, de todo... menos del público, que no asistió á la representación.

En esta semana se estrenarán algunas obras: veremos si entonces acuden los retraídos al Circo de la Riba.

El telégrafo nos comunicó ayer que el Bebe—apesar de los esfuerzos de la ciencia médica—se ha quedado sin pierna, de modo que á este chico le han dejado cesante en el arte de los toros.

¡Lástima de joven!
¿De qué le ha servido su valor y sus conocimientos? De nada.

Y no es esto lo peor. El telégrafo añade que el estado del ex-diestro después de la amputación de la pierna, era gravísimo; así que quizá, quizá á estas horas haya dejado de existir.

¡Agradable recuerdo quedará á su familia de las corridas de Cartagena!

Variedades.

A UNA

Ayer loco de amor juraba amarte
y seré siempre fiel,
sin pensar que pudieras olvidarte
de tu amante doncel.
Tu amor era mi anhelo, mi ventura,
te amé con frenesí

cual ama el áureo dulce en la espesura
al cándido alelí.

Hoy me dices que ya no te amo tanto
como en tiempos atrás;

hoy para mi tu amor no tiene encanto;
no te amaré ya más.

Porque ayer mi cariño verdadero
murió en el corazón,

—al ver que hacías frente á un artillero,
de la calle al balcón.

Y que luego adoraste ciegamente
al capitán Sagrarios,

y quisiste después de aquel teniente
á militares varios.

Juzga si hoy podrás ser mi contento
y he de poderte amar,

cuando á todo un completo regimiento
has querido agradar.

J. M. A.

LAS ARREBOZADAS.

Es indudable que el XVII fué un siglo de gran piedad; pero leyendo las Memorias y avisos del tiempo se ve que hubo que reformar las costumbres, porque el desenfado de la devoción, y la soltura sacra profana, con que se celebraban las grandes fiestas de la Iglesia, dió lugar á abusos y vituperios, que preocuparon á la corte y al alto clero. Por ejemplo, en los días de jueves y viernes santo, al paso que se prohibía circular en carroza y en carricoche, se autorizaba á las damas, á título de hallarse embarazadas, para que pudieran andar en sillas de manos, lo cual excitaba grandemente la curiosidad y no pocos antojos. Para estos días comprábanse las sillas de manos, se reservaba el lujo de las sillas de ébano, embuhladas de plata, con tela de brocado y bordados de oro, y no hay que decir que la devoción, de este modo tan confortable establecida, atraía á las iglesias, sin dejar una, á todas las católicas de Madrid, modelo siempre de elegancia, de buen gusto y de devoción.

A la puerta de los templos ofrecían los galanes á sus damas palmas sin bendecir, con lazos simbólicos, y no dejaba de haber reyertas y estropeos, cuando eran más de uno y de dos los que se creían con derecho á hacer el regalo, ó, por causa del manto, tomaban á una dama por otra.

Concluidos los oficios, el galán, dice Fernandez de los Rios, llevaba la palma ya bendita á casa de su dama, y la colocaba en el balcón ó en la reja de citas, atándola con cintas de seda encarnada, negra, verde y blanca, para facilitar al transeúnte la relación del estado de su amor oculto, por el abecedario de las cintas.

El miércoles santo se paseaba por las lonjas de los templos, con reconocimientos místicos tan desleídos, que edificaban de santo ardor á los tibios. Las damas llevaban este día matracas, como ahora los niños, de maderas escogidas, regaladas por los lindos y talladas con geroglíficos de la pasión de Jesús, conjuntamente con los de la suya propia. ¡Qué descaro!

El jueves santo no era día de ayuno como hoy, sino de gula. Las puertas de la iglesia se poblaban de confiteros ambulante, despachos de vino y de pan buñoleros, sardinas fritas, y empanadas de ternera. En las tribunas de los caballeros, y en las sacristías, se aderezaban suntuosas mesas, que se llamaban *colaciones*, en las cuales bebían sorbos de hipocrías, los que salían de ver al Santísimo, y se entregaban á repugnantes orgías.

El escándalo ha llegado
En España á tal aumento,
Que en banquete descarado
Se convierte el monumento
De Cristo Sacramentado.

(ANDRÉS G. Y RIVERANO.)

Siguiendo el mal ejemplo, los fieles compraban dulces y pasteles á la puerta de las iglesias, y los comían dentro sin ninguna aprensión.

Vargas dice á este propósito los siguientes versos:

«Fuí á la iglesia con las niñas
El día de Jueves Santo,
E scallamos nuestro llanto
Empapándole en rosquillas.»

En el artículo titulado *El jueves de Corpus en 1623*, consigné la costumbre que tenían las damas de velar al Santísimo, con el rostro tapado y una vela ó hacha de lujo, encendida. Ampliaré ahora lo que entonces dije, manifestando que como los monumentos estaban encendidos toda la noche y las iglesias abiertas, fué del mayor tono visitarlas tarde, para acompañar, galantear y enamorar á las damas que velaban cubiertas con sus mantos. El jolgorio en el templo, de doce á una, el desorden y la profanación ante la Urna santa, dieron motivo á leyes y bandos enérgicos, que no por eso se cumplieron. A las que velaban así compuestas y tapadas, se llamó *arrebozadas*, y el culto impío y al misterio continuó hasta fin del siglo.

En la Biblioteca Nacional hay documentos, que enumeran estos escándalos. No los traduzco ni resumo, por no herir la susceptibilidad moral neciosa y de buen gusto de los lectores que no son inclinados á contubernios pica-dosos.

Comaré, sin embargo, una composición de la época, para que se vea que no exageran los libros de donde he sacado este cuadro al lápiz.

Ayer, en el monumento
Que ponen los Mercenarios,
Cargada de escapularios
Vid á mi dueño é tormento.
Rezaba con fervor santo,
E entre estación é estación,
Endulzaba su oración
Comiendo bajo del manto.
Viendo su tal apetito
E deseando obsequiarlo,
Me salí para comprarla
Dulce de San Antónito.
E volviéndome á su lado
Cargado de confetura,
Hallé en ella mi ventura
después de qu'obo rezado.
Que luego qu'el cucurucho
Abri para regalarlo,
Forcé la mano besarla
E non me la quitó mucho.

Así velaban y en el amor humano se inspiraban, las *arrebozadas* del siglo XVII, las señoras de aquel período caballeresco, cuyo lema fué *Por mi Dios y por mi dama*, las guardadoras despreocupadas, ingenuas, del honor *convencional* y de la fe, las tiernas esposas, las hijas y las madres de aquella raza femenina, descosida, que nos llevó coronados de flores á la humillación, por la senda de los placeres.

Arrebozada fué la dama que, desde el pataco de Pastrana, suscitó la idea del asesinato de Escobedo. *Arrebozada* la que, en las tinieblas de San Martín, sintió su rostro humillado por la mano de un hombre, que le arrancó el manto.

Sabidas son las consecuencias fatales que tuvo este descomedimiento. D. Francisco de Quevedo, que apoyado en un pilar seguía el orden de la palabra divina, contemplando, quizás con embeleso, aquel bulto *arrebozado* anónimo, cuyas líneas y contornos permitían adivinar un ideal de belleza, cogió de repente al caballero descorchetado por el cuello, y arrastrándolo fuera del templo, con arrogancia le dijo: «Bellaco; vas á morir;» las espadas saltaron.